

Los campesinos productores de café: Re-estructuración de empresas familiares y nuevas formas de organización en la micro-región Pluma Hidalgo Oaxaca

Romeo Sosa¹

Introducción

Según la ortodoxia económica, la permanencia de los cafetales campesinos en un ambiente económico extremadamente recesivo para la rama no puede prolongarse indefinidamente, y en algún momento estos territorios han de ser ocupados en otras alternativas productivas técnicamente factibles y financieramente rentables en el contexto regional de Pluma Hidalgo Oaxaca.

Si ello no ocurre, es previsible que los cafetales continúen en el abandono hasta su desaparición bajo una tupida vegetación, y los campesinos, no teniendo mayor interés en estos terrenos, los venderán a quienes con suficiente capital y con mejores condiciones de accesos a los mercados, podrán desarrollar formas de uso, manejo y aprovechamientos con posibilidades de éxito económico.

Aquí la inquietud estriba en que tales 'alternativas' pudieran carecer de todo referente de sustentabilidad ecológica; algo tan caro para la conservación de los recursos productivos en regiones como estas, tierras de ladera con ecosistemas muy valiosos y de gran fragilidad donde se extienden las áreas cafetaleras.

Abona esta idea el actual despoblamiento en la micro-región, que parece propicio para un cambio sustantivo en la estructura de la tenencia de la tierra del espacio campesino y su conversión en territorio a ser explotado con trabajo asalariado.

Ante esta posibilidad, es importante que los cafetales campesinos permanezcan como elementos sustantivos de una estrategia de desarrollo regional en ese territorio, que es eminentemente rural, y cuenta con una fisiografía que representa todo un reto para el manejo ecológicamente sustentable de recursos naturales, resuelto en gran medida con la producción campesina de café.

¹ .M.Sc., Profesor-Investigador del Centro Regional Universitario Oriente. U.A. Chapingo. Huatusco Ver. Tel. 1 800 82 300 34. Ext. 105. Correo electrónico: roomsosa@hotmail.com

Por ello se hizo una exploración de posibles transformaciones ocurridas en el uso, manejo y aprovechamiento de los recursos productivos administrados por las empresas campesinas, escogiendo para ello una región cuyo devenir histórico se encuentra estrechamente ligado a la producción de café.

Este fue el ámbito geográfico específico de búsqueda de un referente inicial básico, para conocer el impacto de la recesión económica en dicho espacio productivo, y mediante aproximaciones sucesivas fue construido un objeto de investigación cada vez más complejo.

Primero se planteó algo muy convencional, considerando los conceptos, variables, y parámetros propios de la toma de decisiones en la inversión de capital en una rama productiva bajo criterios de rentabilidad (FIRA-BANCO DE MEXICO: 1993); para tener puntos de referencia con respecto a otras alternativas ocupacionales; aunque había serias reservas acerca de la pertinencia de este modelo conceptual en el ambiente campesino. En este esfuerzo simplificador se adoptó la parcela cafetalera como unidad de estudio.

Parcela cafetalera: análisis financiero y económico de la producción, un acercamiento convencional.

Para dejar constancia de la situación técnico-económica de la producción según los referentes teóricos señalados, se construyó un modelo empírico que daría cuenta de las deficiencias e insuficiencias de los sistemas de producción de café.

En este caso, asumir el supuesto que la producción campesina opera como cualquier otra, bajo criterios de rentabilidad, significaba una valoración de las oportunidades de acceder a recursos externos, para las cuales normalmente se toman estos referentes como reglas de operación. Pero lo más importante, el instrumento sirvió para valorar otros indicadores importantes como la retribución de la mano, la productividad de la misma, y de la tierra; tan caros para una primera aproximación a su desempeño como producción campesina, aunque de antemano se había descartado la viabilidad financiera de estas formas de producir en condiciones de mercado tan adversas, y relaciones en extremo asimétricas.

Los resultados fueron esclarecedores:

Primero. Se confirmó que efectivamente la producción de café entre los campesinos opera con pérdidas financieras y aunque con frecuencia se percibe una retribución de la mano de obra próxima al salario rural de la región, por lo general no alcanza a recuperar completamente los costos de operación.

Segundo. En una perspectiva puramente financiera relacionada con rentabilidad, o atendiendo a un criterio económico simple, como el costo de oportunidad de la fuerza de trabajo campesina, la producción de café en dicho ámbito carece frecuentemente de soporte, lo cual explicaría su condición de marginado en la estructura ocupacional de la familia campesina, e indicaría su inminente desaparición.

Tercero. Cualquier otra mercancía producida por estas empresas campesinas con alguna presencia significativa en esta micro-región se produce dentro de los mismos sistemas de producción estructurados para la producción de cafetos, como parte de la misma comunidad vegetal cultivada, pero su presencia y la escala en que se produce es muy reducida en comparación con el café. Y en su carácter de productores independientes de mercancía, no existe otra línea de producción 'propia' a una escala significativa, aunque se observa un repunte de la diversificación en la parcela agroforestal, la cual normalmente sigue incluyendo una población predominante de cafetos; aunque su potencial productivo deje mucho que desear.

Cuarto. A contracorriente de este funcionamiento económico y financiero de los sistemas de producción, se observa la persistente aunque reducida inversión de recursos productivos en la parcela agroforestal de café y una consistente conservación de la estructura de estos sistemas productivos a nivel de parcela, aunque las poblaciones de cafetos se encuentren envejecidas y/o deterioradas; y por necesidad de generar algún ingreso se haya intensificado el aprovechamiento de productos del dosel de sombra a niveles que también propician deterioro en el potencial productivo.

En una lógica empresarial tales asignaciones de recursos no tienen fundamento, y esos territorios cafetaleros actualmente administrados por campesinos, estarían más expuestas a cambios en la formas de utilización de la tierra, con el consecuente riesgo de daño ecológico.

Al respecto, interesa destacar que en el espacio campesino predominan empresas familiares que obtienen una parte poco significativa de su ingreso en las actividades

primarias, pues la participación de éstas, genéricamente definida aquí como 'cafeticultura', rara vez supera el 30 % del esfuerzo laboral desplegado a lo largo del año en la estructura ocupacional de la familia campesina; aún considerando actividades de extracción de valores de uso. En un contexto donde sólo se contabiliza actividad laboral entre el 40 y 50 % de los días que se consideran laborables.

Según esto, pudiera ser sólo cuestión de tiempo para ratificar el acoplamiento de la realidad a la prescripción del modelo de rentabilidad y asistir a la desaparición de la producción campesina de café, pero hay referencias históricas de una gran plasticidad de esta forma de producir café para adaptarse a diferentes condiciones de mercado.

También hay evidencias de su continua reproducción en la coyuntura actual de incertidumbre, paradójicamente, en el ámbito de una reactivación de la compra-venta de tierras entre campesinos y compra a los productores medianos y grandes, que efectivamente abandonan la actividad cafetalera y optan por otras más rentables.

Por consiguiente, aunque sea considerada una alternativa productiva amigable con el ambiente, la permanencia de los cafetales campesinos bajo tales referentes financieros y económicos queda en entredicho.

En efecto, dicha actividad ha sido marginada por productores que ya no lo ven como negocio pero, aunque numerosas parcelas campesinas se encuentran en situación precaria por falta de atención, la gran masa de campesinos parece operar de manera diferente con sus minúsculas parcelas cafetaleras, a contracorriente de sus pobres resultados financieros y el deterioro técnico-productivo.

Un conjunto de observaciones adicionales apuntan a otros factores que pudieran jugar a favor de esa permanencia. Pero estos no están al alcance con el modelo prescrito, el cual sólo remite a un presupuesto restringido que eventualmente puede ser modificado, permitiendo instaurar cambios tecnológicos que en el largo plazo los hagan rentables, sin perder sus atributos de sustentabilidad. Pero una realidad tan compleja como la producción campesina resiste una aproximación tan elemental. Y trascendentes circunstancias de aquella escapan a ésta.

De ahí la necesidad de un acercamiento al ámbito socioeconómico específico en que se desarrolla el proceso productivo, esto es, la empresa familiar campesina; con el propósito de descubrir pautas sobre el comportamiento de estas entidades económicas que afectan su participación en la producción de café, en la idea de contribuir al fortalecimiento de esta rama como factor de desarrollo regional.

En este ánimo, el carácter campesino del cafetal se asume como mediación necesaria para un manejo sustentable de los recursos naturales en la región, con todo lo que ello significa en términos de un desarrollo tecnológico pertinente para estos territorios, siempre en el contexto de estrategias de reproducción social eminentemente campesinas donde el cafetal tiene cabida (BARTRA; COBO; PAZ. 2004).

Una apertura hacia esta perspectiva es una condición necesaria para diseñar cualquier política de fomento y mejoramiento de cafetales dentro de este estrato social; aunque se trate de unidades domésticas que dependen más de la venta de la propia fuerza de trabajo y en función de eso definen sus estrategias de reproducción social, sin abandonar la parcela campesina; que es la base de su empresa familiar productora de café, y su razón de ser campesinos, entre otras cosas.

Economía de la producción en un sistema campesino abierto al mercado laboral.

Hacer un reconocimiento de las circunstancias inherentes al ser campesino según la teoría (CHAYANOV, 1985) ha permitido un mejor acercamiento cognitivo a la permanencia de la producción que guarda ese carácter y su importancia en la propia Unidad Socioeconómica Campesina (USC), aunque esta teoría existe mas como instrumento para el análisis de un contexto campesino solo vinculado con su entorno a través del intercambio de bienes y servicios, que es poco frecuente en nuestro ámbito de estudio, donde el campesino es muy permeable al mercado laboral y de tierras.

Esta teoría parece estar pensada más para estudiar solamente la empresa familiar campesina donde el carácter de productor independiente de mercancías es el eje en torno al cual se estructura el horizonte de planeación en que se construyen las relaciones de producción y consumo que dan sustento la familia campesina. Esto es, la versión más ortodoxa del ser y quehacer campesino.

Paradójicamente, pareció pertinente su aplicación aquí aunque predomine el trabajo asalariado de los campesinos como alternativa ocupacional generadora de ingreso. Así, se hicieron las adecuaciones necesarias, sin pretender arribar a un modelo conceptual *ad hoc*.

La racionalidad con que opera la USC en su eterna persecución de un equilibrio dinámico entre producción y consumo, según CHAYANOV (1985), incluye la posibilidad de la venta de fuerza de trabajo en situaciones de extrema insuficiencia para alcanzar dicho equilibrio con el sólo despliegue 'interno' de los recursos propios, lo que conlleva la búsqueda y recuperación de relaciones tanto internas, como con su entorno por mediación del mercado.

De ahí la necesidad de indagar posibilidades de apertura del sistema campesino más allá de la flexibilidad funcional sugerida por CHAYANOV (1985) limitada a la gestión de sus recursos para la producción independiente de mercancías y otros valores de uso; considerando el conjunto de relaciones que la familia establece con el entorno, particularmente en el ámbito del mercado laboral.

Para ubicar algunas relaciones sociales orientadoras de lógicas de reproducción diferentes a las previstas en el modelo más conspicuo, y buscar referentes de funcionalidad de la producción campesina de café a las estrategias de reproducción que el contexto regional propicia, aquí se asume como determinante a nivel estructural la presencia de campesinos oferentes de su excedente laboral, prestos para responder a las señales del mercado de trabajo, afectando la dinámica de la parcela por cuya mediación participa en el mercado de productos, sobre todo café .

Y en ese contexto se vislumbra la eventual pertinencia de este proceso productivo en el largo plazo, más allá de sus decadentes rendimientos en la coyuntura.

Forzar este 'sesgo' en la teoría constituyó una cuestión estratégica en aras de la objetividad; una acción intelectual de percepción y entendimiento del ser en el objeto (COVARRUBIAS 1999:25), que resultó inevitable, aunque el objeto de investigación acentuara su complejidad.

Producción de café y trabajo asalariado

Siguiendo a CHAYANOV (1985), se esperaba una intensificación en la aplicación de fuerza de trabajo familiar y una mayor productividad de la tierra para recuperar el nivel de ingreso global de la familia campesina cafetalera ante la caída de los precios del grano; esto es, compensar con un mayor volumen del producto principal y/o diversificando la producción de mercancías en la parcela para mantener el nivel de consumo 'histórico' de la familia por mediación de este mercado.

O bien, ante la escasez de capital monetario y nulo financiamiento, una mayor cantidad de trabajo dedicado a la obtención de productos de la parcela agroforestal cafetalera campesina, incluyendo los de autoconsumo, que en gran variedad se obtienen; y/o una mayor aplicación de insumos externos a la unidad de producción, para mejorar la productividad por unidad de superficie, y ampliar el margen bruto en tanto hubiera una productividad marginal positiva, como soporte a las necesidades de consumo familiar; aunque el esfuerzo laboral fuera desproporcionado (COOK, BINFORD 1995).

Sin embargo, ello es más la excepción que la regla entre los campesinos de Pluma Hidalgo Oaxaca. El despliegue de capacidad laboral en la parcela ha mermado en la fase depresiva del precio del café, y aún no se reactiva aunque haya repuntes significativos en el precio del aromático.

Los requerimientos monetarios se cubren mediante una mayor apertura al mercado laboral, pues con la venta de fuerza de trabajo familiar se compensa la pérdida del ingreso ocasionada por la caída en las ventas de café; y sobre todo, hay más regularidad y oportunidad en la corriente de ingresos.

Esta circunstancia pudo ser apreciada a partir de una apertura en el modelo hacia variables expresivas de un sistema abierto y fuertemente dependiente de otros vínculos con el entorno, además de la producción de mercancías; sin remitirlo solamente al mercado laboral.

Esta solución al problema de subsistencia tiene efectos colaterales. La parcela agroforestal cafetalera, siendo el ámbito productivo principal y frecuentemente único donde se despliega el trabajo familiar regresa con mayor fuerza a las fuentes primarias de productividad del agro-

ecosistema cafetalero, esto es, una mayor dependencia con respecto a las condiciones y recursos del ambiente, sin que ello signifique necesariamente una regresión tecnológica.

Por el contrario, las nuevas estrategias productivas, que conllevan la desaparición del uso de fertilizantes de síntesis química en los cafetales campesinos, y una marginación aún más del mercado de este tipo de insumos pueden ser favorables en el largo plazo, en términos de productividad del agro-ecosistema.

Su abandono en la coyuntura se relaciona con la escasa capacidad de compra, pero también ha de advertirse que el uso de estos productos es correlativo con una mayor intensidad de esfuerzo laboral desplegado en la parcela, cuando la prioridad es la asignación de este esfuerzo a la búsqueda de un salario.

Y la tecnología 'tradicional' genera estructuras productivas más plásticas a los ajustes y más flexible en términos funcionales con relación a la gestión de los recursos productivos, sobre todo la mano de obra, pudiendo operar a diferentes niveles de intensidad de ésta, según las circunstancias y planes en marcha. Atributos muy valiosos que identifican estas estrategias productivas a pesar de sus heterogéneas formas e intensidades de manejo, diferente composición y variabilidad en el tiempo.

Recuperar mínimos aceptables de potencial productivo en lo inmediato, maximizarlo en el mediano plazo, conservación de un nivel de rendimiento aceptable, evitar deterioro irreversible de poblaciones en producción, etc. Todos ellos son objetivos permisibles en un territorio que a los ojos de la modernidad parece decadente. Por ello, también la producción orgánica es factible y aspira a la rentabilidad, aunque los altos rendimientos están lejanos.

Reconversión productiva

Entre los campesinos tampoco se ha dado una significativa reconversión productiva que impactara en el uso del suelo ni en la estructura de los sistemas de producción de café. Aunque sí se encontró una reducción en la intensidad de manejo de estos últimos y un descenso significativo en sus índices técnico-productivos; y por lo que hace a su funcionamiento en términos de productividad, esta es correlativa con el esfuerzo desplegado

en la parcela, por ello se asume la ausencia de un cambio estructural en su dimensión técnico-productiva.

Pero lo más importante, el agro-ecosistema cafetalero tampoco ha sido afectado de manera significativa, esto es, el sistema de producción en su dimensión agro-ecológica permanece sin cambio estructural. Aún en aquellos casos en que la tierra en que se asienta haya cambiado de dueño.

Muchos de estos indicadores de resiliencia en los sistemas de producción de la región no han sido reportados.

Por cierto, la activación del mercado de tierras a partir de la 'crisis del café' ha conducido a una mayor presencia campesina en el espacio cafetalero de Pluma Hidalgo Oaxaca; lo cual no se contrapone con la percepción de una familia campesina más abierta al mercado laboral que, paradójicamente, busca acotar la incertidumbre económica mediante la creación de un patrimonio fundado en la tierra, aunque ello signifique la adopción de un decadente cafetal, para el caso de unidades campesinas de reciente creación; o su ampliación, para aquellos cuya base material se amplía.

Esta estrategia de reproducción se sustenta en una gestión de recursos productivos flexible a las condiciones que impone la apertura económica en un mercado laboral cada vez más precario, en el cual se encuentran insertos como vendedores. Posible sólo porque conservan y consolidan, a un ritmo cambiante según los distintos momentos económicos, un margen de independencia y/o autogestión económica y productiva en la parcela campesina, que sigue siendo un lejano sitio de refugio, 'para lo que se ofrezca'.

Inversiones con visión de largo plazo, sin arriesgar en lo inmediato los menguados recursos monetarios disponibles en proceso de producción carentes de soportes regionales de mercado para venta inmediata.

Un cambio estructural del sistema campesino en detrimento del desarrollo regional. La pequeña base material constituida por la parcela campesina era un soporte de relaciones asimétricas de trabajo asalariado, sumamente adversas, históricamente traducidas en una gran flexibilidad laboral en sus vínculos extra-parcelarios, a favor del capital. Pero la pequeñez de esta base material para la familia campesina en la coyuntura actual inhibe de

manera significativa la retención de esa fuerza de trabajo excedente que, en menor escala sigue siendo requerida por la producción capitalista de café ante el repunte en el precio del grano; y por otro lado, el espacio campesino no cede territorio al capital.

Campesinos medios y grandes

Aunque se esperaba que la emigración no atrapara a quienes tienen parcelas de mayor tamaño y/o fuentes de ingreso sucedáneo, y/o habían evolucionado como asalariados con mejores condiciones laborales, esto es, campesinos medios con mayor capital humano; por lo general con más y mejores relaciones de mercado, empresas más diversificadas e institucionales, cuya base material más amplia para respaldar su consumo les permite permanecer sin cambio estructural; no fue así.

Ese sector de familias que en nuestra hipótesis se podía organizar para trabajar dentro y fuera de la parcela sin salir de la región para asegurar el sustento, también fue reestructurada. Y aquí la emigración jugó su parte.

La experiencia indica que no es inercia ni espíritu de aventura. Al igual que los pequeños, los campesinos medios y muchos grandes no pudieron mantener su 'tren de vida'. Peor aún, se enfrentaron a un empobrecimiento súbito, y tuvieron mayores oportunidades para buscar alternativas fuera de la región. En ese aspecto tenían mejores relaciones para canalizar su excedente laboral como asalariados, al carecer de incentivos -y liquidez- para una reorganización de la hacienda y los recursos propios en el terreno. Por ello, su reestructuración como entidades económicas ha sido también la regla, aunque sus tierras sigan siendo cafetaleras y aún hayan cambiado de dueño, parcial o totalmente.

Estos campesinos tampoco han desarrollado otras actividades en su carácter de productores independientes de mercancías, esto es, bienes y servicios para intercambiar en el mercado, ni se ocupan como asalariados preferentemente en el entorno regional o los centros urbanos más cercanos, como era tradicional, sino que han optado más por la emigración. Aunque en ambos ámbitos habían acumulado una valiosa experiencia, anterior al auge cafetalero.

Este es otro indicador de la re-estructuración de la USC, donde los vínculos con el mercado laboral marcan la pauta, por sus repercusiones en las variables estructurales de la propia

USC: composición de la familia, unidades de trabajo disponibles, relación entre unidades de trabajo y de consumo, etc.

Esa apertura también es compatible con una mayor presión sobre los recursos del agro-ecosistema cafetalero, particularmente como valores de uso pero también como mercancías, caso particular de los productos maderables entre campesinos medios y grandes. Esto último, por cierto, con un impacto nada desdeñable en la composición florística del dosel de sombra, que en la perspectiva de querer acceder a nuevos nichos de mercado de cafés sustentables, podría tener serias repercusiones. Habrá que revisar la profundidad de ese cambio en la composición del dosel de sombra de cafetales.

Emigración y ajuste estructural en la economía familiar

Finalmente, se confirma que es mas fuerte la atracción por emigrar en busca de otras fuentes de empleo, y que esta emigración se profundizó en los momentos críticos de la recesión cafetalera en la región cuando, en pleno cambio estructural del mercado del grano se presentaron fenómenos meteorológicos: Huracán Paulina (1998) y una sequía prolongada (2002-2003) que abatieron aún mas los rendimientos y el potencial productivo de los cafetales.

Probablemente sean estos los momentos y las circunstancias de mas aguda recesión, en que las oportunidades de empleo en el sector capitalista se abatieron por completo y las familias campesinas perdieron su participación en el mercado laboral de la región; y con ello, los pocos ingresos que les permitían subsistir y ocuparse del cafetal propio. Circunstancia conducente al cambio estructural de las USC, aunque el sistema de producción de café no fuera afectado en sus fundamentos, por más que se haya visto marginado en la economía familiar.

Por ello los cafetales campesinos permanecen y aún se multiplican, y para el conjunto del territorio parece dominar la tendencia a un fraccionamiento en la tenencia de la tierra, esto es, de la forma de producción campesina. Siguiendo a SHANIN (1972:97-119), pareciera una fase del ciclo en el cual se reproducen todas las formas de ser campesino, con el agregado de una mayor variabilidad en sus relaciones con el mercado laboral.

La investigación pudo concluir con estas evidencias, dejando sólo constancia de algo particularmente desconcertante:

Primero.- Familias y comunidades rurales en una región históricamente vinculada a la producción de una mercancía para la exportación, emblemática en su devenir histórico y en la construcción de una cultura agrícola en la cual sustentan su existencia se retraen de esta actividad sin abandonarla; ni tienen otras alternativas propias en alguna escala significativa.

Segundo. Modifican sus formas de manejo y aprovechamiento de la tierra, pero solo con la finalidad de alcanzar una mayor extracción de otros productos del agro-ecosistema, principalmente como valores de uso pero también para fines de intercambio; sin cambiar los tipos de utilización de la tierra ni pretender una reconversión productiva orientada a otra especie de interés económico que sea dominante en la parcela de cultivo, o que sustituya completamente al agro-ecosistema cafetalero.

Los cafetos siguen siendo elemento articulador en el diseño y manejo de los sistemas de producción, a pesar de que no son rentables, e inclusive no llegan a recuperar gastos de operación, aunque eventualmente haya una retribución de la mano de obra aceptable en términos de un costo de oportunidad medido por el salario regional.

Sin embargo, no se trata solo de que, en tanto concluye el ajuste estructural del mercado del grano y logran estabilizar sus expectativas económicas sobre esta actividad productiva, las familias campesinas conservan en estado 'latente' el enorme potencial productivo del agro-ecosistema cafetalero, así como algunos ingresos complementarios y valores de uso; y para vivir buscan ingresos fuera de la parcela.

Según esto, solo sería cuestión de tiempo para volver a la 'normalidad' de las formas tradicionales en que estos campesinos en avanzado proceso de proletarización se incorporan a los diferentes mercados regionales para el despliegue de sus recursos productivos en los diferentes ámbitos en que operan. Pero no es tal.

Esta permanencia de cafetales y la persistente aunque irregular y esporádica inversión de recursos en la parcela van a la par de un cambio estructural en la USC que acelera su 'achicamiento' relativo, donde el ajuste en su componente laboral constituye el cambio más profundo, aunque también es muy significativa una sangría de unidades de consumo.

Son varios elementos sustantivos de una realidad compleja y contradictoria, que con los referentes teóricos hasta ahora incorporados pueden ser comprendidos y explicados. Procesos que surgen, aparentemente, de las condiciones de mercado del aromático, pero que expresan maneras específicas de re-organizar y funcionar a partir del contexto regional (CELIS, 1988). Por ello se incorpora este ámbito de indagación.

Elementos coadyuvantes del contexto regional.

La gran mayoría de campesinos cafetaleros ya dependían fundamentalmente del trabajo asalariado en la elaboración de sus estrategias de reproducción, dado la minúscula parcela disponible. El origen de la diferencia cualitativa entre su comportamiento esperado y el observado en la coyuntura de la crisis de precios del café ha de buscarse en el contexto regional.

En tanto la región fue capaz de mantener una demanda de mano de obra consistente, en las empresas familiares campesinas se pudieron desarrollar formas muy flexibles de la gestión de sus propios recursos productivos, donde la mano de obra familiar se ocupaba discrecionalmente dentro de la parcela campesina y/o en las intermediaciones de la propia comunidad, contratados por los grandes y medianos productores capitalistas de café, y un sector significativo de campesinos medios deficitarios en fuerza laboral; o algunos otros agentes involucrados en la cadena agroindustrial del café, en la misma región. Paradójicamente esta demanda regional procedía del Sistema Agroindustrial Cafetalero que históricamente había sido el motor de la economía regional (ARELLANES, 1999).

La profunda recesión económica derivada de la caída de precios del café, que arrastró consigo a la economía en general, canceló la posibilidad de conseguir ingresos vía salarios para la gran mayoría de estos campesinos. La incidencia de las políticas macroeconómicas recesivas también tuvo su parte en la problemática de desempleo en la región, pero la conciencia colectiva lo asocia más al debacle de la rama cafetera.

La emigración subsiguiente devino en una alteración profunda de la organización de estas empresas familiares, por haber desplazado de su seno a los componentes de su capital humano con mayor potencial productivo y en consecuencia, desalentó la inversión productiva. Así, se generó una estrategia más orientada a satisfacer las necesidades de

consumo sin mediación de la producción de mercancías con recursos propios, reduciéndose significativamente la atención a la parcela campesina.

Paradójicamente, en la 'crisis cafetalera' se encuentran los fundamentos de la declinación de su principal rubro productivo sin un cambio estructural de la economía campesina de estos productores del aromático. No por insuficiencias generadas en el seno de la empresa familiar, en su carácter de productores independientes de mercancías, sino porque su principal fuente de ingreso, que era la venta de un gran excedente de mano de obra familiar fue profundamente socavada por la recesión cafetalera, al caer la demanda de medianos y grandes productores, que poseen más del 70% del territorio cafetalero en la micro-región.

La minúscula parcela campesina no fue suficiente para desplegar en su seno la capacidad laboral 'sobrante'.

Así, un territorio que gracias a su especialización en esa rama productiva había sido deficitario crónico de mano de obra se convirtió en expulsor neto de este valioso recurso, y en el proceso, desarticuló la organización 'tradicional' de una gran masa de pequeños productores campesinos; quienes históricamente habían desplegado su capacidad laboral en la región, dentro y fuera de la parcela campesina, mostrando una gran flexibilidad de adaptación a las variaciones estacionales en la demanda de mano de obra.

Pero hubo de replegarse fuera de la región ante el ajuste estructural en el Sistema Agroindustrial Cafetalero, marginando aún más a la ya marginada parcela campesina dentro de sus prioridades de asignación de su principal recurso productivo, que es la fuerza de trabajo familiar.

Solo ha sido cuestión de tiempo observar como se intensifica la emigración, principalmente población joven eminentemente campesina, y a la par el cafetal se va transformando en un componente marginado en la generación de ingresos, sin que ello signifique la renuncia a dicho patrimonio familiar, ni su transformación.

Por el contrario, en lo posible se realizan inversiones que no comprometen la satisfacción de necesidades urgentes de consumo y se obtiene algún provecho de los recursos allí

existentes, a la par que se conserva algo que es importante para la familia: la parcela campesina. El cafetal propio significa también propiedad de la tierra.

También es frecuente el propósito explícito de conservar y aún acrecentar el potencial productivo del agro-ecosistema cafetalero, sin faltar aquellos que sin haberlo determinado explícitamente, conforme a las circunstancias específicas de cada cual, tienen como propósito fundamental en la realización de estas inversiones, dejar constancia de su pertenencia a la familia, sin esperar en lo inmediato retribución económica alguna.

Así, según sus particulares y cambiantes circunstancias socioeconómicas harán inversiones en la parcela cafetalera solo 'para lo que haga falta', pero, 'sin compromiso'; pues sus metas de consumo son la prioridad, y se logran en el marco de nuevas relaciones con los mercados laboral, de tierras e insumos, particularmente intensificando la venta de fuerza laboral más allá de los confines de la región.

Conclusiones de los resultados de investigación

La familia rural, vista como sistema social que incorpora atributos campesinos en distintos grados y formas, muestra mejor el impacto de la recesión cafetalera en la gestión campesina de los recursos para la producción del aromático, que la producción campesina en sí.

La empresa familiar predominante ha transitado por una reorganización interna, donde la actividad cafetalera pasa a ser marginal en la asignación de recursos productivos. Pero esto, más que una respuesta como pequeño productor del grano ante la incertidumbre en el precio del aromático, es visto como un ajuste dinámico al cambiante mercado laboral regional, que tiene una tendencia a su disminución absoluta.

El gran excedente de mano de obra campesina, cuya realización como asalariada es frustrada por la recesión cafetalera regional no cabe en la parcela, para un eventual repliegue. Y la emigración despoja también al cafetal de la parte alícuota de capacidad laboral, que le correspondía cuando el trabajo campesino se combinaba con la venta local del excedente, como asalariado.

El abasto de mano de obra asalariada para medianos y grandes productores de café desde las unidades campesinas en proletarización avanzada era compatible con su carácter de pequeños productores independientes de esta mercancía. Pero la falta de demanda regional y los bajos salarios conducen a la emigración; y ésta se constituye en el principal factor de desarticulación de la organización familiar, incluyendo el espacio de producción campesina.

La escasa asignación de recursos a la producción del grano afecta el funcionamiento de la producción campesina en general, y del café en particular, pero de allí no se ha derivado un ajuste estructural de la producción campesina del grano

La re-estructuración generalizada de las familias en tanto unidades de producción y consumo ocurre a la par de un proceso de reproducción de formas campesinas, incluyendo la formación de numerosas empresas familiares de nueva creación y fraccionamiento o desaparición de otras, de distinta dimensión; dando pie a una mayor heterogeneidad funcional de la familia rural que cultiva café, en tanto que estructuralmente se reproducen las unidades de producción más pequeñas, y se reduce la polarización dentro del segmento campesino. En términos de Shanin, (1983:120-139), se dinamiza la movilidad cíclica.

De la metodología

Del abanico de alternativas teóricas exploradas, el planteamiento de un modelo 'puro' de economía campesina, como el que sugiere Chayanov (1985) fue el que más se adecuaba a la lógica de descubrimiento con que se desplegó esta etapa de la investigación, pero no fue suficiente con seguir sus prescripciones.

No por los atributos de este, que sin duda establece una amplia plataforma para visualizar un funcionamiento ideal de la empresa campesina. Pero un acercamiento pleno al campesino cafetalero en Pluma Hidalgo; tenía sentido en la medida que se transitara desde la descripción hasta la explicación. Pero esta estaba fuera de alcance en tanto se mantuviera acotada la investigación al ámbito de la economía campesina.

Finalmente, haber optado por la 'complejización' tuvo sus implicaciones en la incorporación de otros ámbitos de indagación, cuya identificación y delimitación estuvo dada por el entorno. Aquí es donde entra el concepto de región, para abrir una vertiente de indagación, en la búsqueda de explicaciones al cambio estructural de la Unidad Socioeconómica Campesina,

pues esto era la preocupación de investigación inicialmente formulada. Aunque el ámbito de relaciones en que esta apropiación de conocimiento se hizo fue incorporado sobre la marcha.

De las líneas de investigación previsible

A partir de una problemática tan compleja, surge la inquietud por conocer el proceso interno de ajuste que llevó a la recomposición de la familia, su reorganización y el papel de los diferentes actores que conforman este sistema social, a lo largo de la re-estructuración. Bajo la misma preocupación investigativa

Esto involucra: primero, una clara redimensión en el tamaño y composición de la familia; segundo, las formas, el ritmo y el tipo de desprendimientos ocurridos en la familia campesina; tercero, nuevos roles desempeñados por sus miembros en distintos momentos de la coyuntura; cuarto, adecuaciones en el uso, manejo y aprovechamiento de los recursos de la parcela familiar; y quinto, prioridades en la asignación de los recursos productivos y en el consumo familiar.

Todo ello, asumiendo la posibilidad de acuerdos y disensos al seno de la familia campesina, con imposiciones y formas diversas de resistencia, aceptación y rechazo de formas de ser dentro del seno familiar, en un contexto que cambia sustancialmente en la medida que el proceso se profundiza. Pero el conocimiento de esto será a partir de nuevas indagaciones.

Bibliografía

- ARELLANES M. A 1999. *Oaxaca: reparto de la tierra, alcances y respuestas*. 2ª Edición. México. 320 p.
- BARTRA A.; COBO R.; PAZ P R. 2004. *Cafetales campesinos. Hacia un modelo del comportamiento económico del pequeño caficultor (Estudios de caso en Puebla y Oaxaca)*. Instituto de Estudios para el Desarrollo social MAYA. A.C. MÉXICO. 170 p.
- CELIS, F. 1988. *El espacio, la región y la regionalización*, en: Análisis regional, editorial de Ciencias Sociales, Habana Cuba, pp 11-23.
- CHAYANOV, A.V. 1985. *La organización de la unidad económica campesina*. Colección Teoría e Investigación en Ciencias sociales. Presentación de Eduardo Archeti. Traducción. Rosa María Rússovich. Ediciones Nueva visión. Buenos Aires. 339 p.
- COOK S., BINFORD L. 1995. *La necesidad obliga. La pequeña industria rural en el capitalismo mexicano*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México. 401 p.
- FIRA. BANCO DE MÉXICO. 1993. Análisis de rentabilidad y competitividad de 17 cultivos anuales. FIRA. Boletín informativo. Num. 248. Vol. XXV. 30 de Abril de 1983. MÉXICO. 40 P.
- SHANIN, T. 1983. *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925)*. Versión española de Fernand. Andrade Tapia. Alianza Editorial.